INTERNACIONAL

La estrategia fallida de la transición energética

Por Alonso Romero · 1 de junio de 2022 · 5 min de lectura

El día 30 de mayo de 2022, se publicó una columna de opinión en uno de los diarios de mayor circulación del país. La columna de opinión iniciaba con la siguiente frase, “No aceptar un error es un error más grande” y procedía a criticar fuertemente la política medio ambiental y de transición energética de Alemania. Críticas a las que se sumaron analistas, auto nombrados expertos y muchos de quienes estuvieron en contra de la propuesta de Reforma Eléctrica en abril. Desde 1998, Alemania abandonó la energía nuclear, la cual es una de las fuentes de generación más limpias[1], constantes y confiables que puede haber, y para reemplazar dicha tecnología el gobierno decidió apostar fuertemente a la energía solar y eólica. Y cuando digo fuertemente me estoy quedando corto. En total, a través de todos los programas de incentivos fiscales, subsidios, facilidades de los trámites, y programas de garantía de precios en la venta de electricidad[2] el costo al contribuyente alemán fue de más de 400 mil millones de euros.

¿Cuáles fueron las promesas con las que se justificó este gasto tan enorme para el desarrollo de esas dos tecnologías? Fueron dos principalmente:

1.- Menor costo de la electricidad para los hogares.

2.- Menores emisiones en la generación de electricidad.

Esto evidentemente no se logró. Ahora los alemanes tienen tarifas reales más de 50% por encima de cuando los mercados se abrieron (llegando a tener precios hasta +1,000% por encima) y de cuando se apostó por estas tecnologías inicialmente.

Alemania al abandonar tecnologías de energía limpia confiables como la nuclear y apostar al desarrollo de energías variables, no despachables como la solar y eólica, tuvo que recurrir a construir plantas de respaldo, principalmente de combustibles fósiles. Combustibles con los que no contaba y que le obligaron a hipotecar su seguridad energética a Rusia. Ahora con la subida del Gas Natural (GN) y la inexplicable (desde un punto de vista social) negativa de la Unión Europea a tomar medidas de emergencia para que los costos del GN no “contagien” a las demás tecnologías, Alemania ha vuelto a prender a todo, la capacidad sus plantas de carbón. Tal y como lo reporta Ember, en 2021, Alemania (si, esa que nos quieren pintar en México como el ejemplo a seguir en políticas verdes) es el 8vo consumidor de carbón para generación de electricidad.

Todo esto no es sorpresa, hablé de esto desde diciembre del año pasado aquí, y lo sostuve en mi participación en el parlamento abierto en enero. Sin embargo, la respuesta del gobierno alemán y de cierto sector “verde” ha sido:

“redoblar los esfuerzos e inversiones en energía solar y eólica. Lo que falta es mas mercado, más transmisión, más incentivos (fiscales y subsidios directos), menos burocracia, menos regulación, y entones, ahora si en 2050, vamos a ver los beneficios.”

Mientras tanto, los altos mandos de la Unión Europea, les piden a los habitantes que para solucionar la crisis, no se bañen con agua caliente y que se junten en un cuarto para mantener el calor aunque repitan y ahora dupliquen el error que los puso en esta situación. Retomando la frase que con la que se inicia la multicitada columna *“No aceptar un error es un error mas grande”.*

Lo sorprendente de todo esto es que, si se analizan las políticas de transición energética alemanas, y se comparan con lo que se exige (por un sector y por la Reforma de 2013) que se haga en México, se puede llegar a la conclusión de que tenemos el mismo camino trazado que los alemanes. Dando prioridad a las mismas energías variables, no despachables, que a la larga nos generarán la misma problemática que ellos tienen. Afortunadamente, tenemos un país vecino (USA) del cual dependemos totalmente del gas Natural, que no ha querido utilizar la energía como un arma geopolítica. Pero los tiempos cambian y los ánimos cambian.

Es por eso que digo, que bien que los “analistas” ya puedan reconocer el GARRAFAL error de la política de transición energética Alemana. Qué mal que no quieran aprender en cabeza ajena. Ejemplos en el mundo sobran para llegar a la conclusión de que un sistema de mercado combinado con prioridad a energías variables (solar y eólica) nunca cumple con bajar los precios. Este sistema, depende de la máxima de la economía clásica “si todo lo demás se mantiene igual”, solo que en la vida real, esa fuera de los libros de texto, nada nunca se mantiene igual.

Como último apunte, en México tenemos un potencial geotérmico enorme. Esta energía no necesita respaldo (de hecho lo puede aportar, es de las pocas energías limpias que pueden vender Potencia en el mercado), no necesita rehacer el sistema de transmisión para que funcione, no necesita exorbitantes cantidades de minerales (contaminación) para construirse y no está sujeta a los vaivenes del clima. Imagínense que todo el tiempo, esfuerzo y dinero lo hubiéramos destinado a desarrollar esta tecnología en México. Pero como siempre, preferimos importar tecnologías por la falacia del neoliberalismo de las “Ventajas comparativas”.

Espero estemos a tiempo de resolver los problemas y enderezar el rumbo.

[1] United Nations. (2022). *Life Cycle Assessment of Electricity Generation Options*. Retrieved May 31, 2022, from https://unece.org/sed/documents/2021/10/reports/life-cycle-assessment-electricity-generation-options

[2] Dichos programas se conocen como Feed in Tariff

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/internacional/la-estrategia-fallida-de-la-transicion-energetica
Descargado el 21 de noviembre de 2026.